

Esta fue la convicción del maestro y guía, cuyas cenizas guarda hoy la capilla del Colegio al lado de las de otros grandes de Colombia.

Sobre tal convicción, construyó Castro Silva la formidable obra maestra de su vida. Enseñando en la Cátedra o en la conversación amable de cada día, revelaba la llama viva de su fe en la fuerza impulsora del cristianismo, sin la cual ni la verdad, ni la paz pueden ser conquistadas. Por ello ante su discurrir siempre hacíamos memoria del Doctor de la Iglesia, según el cual, "pretender encontrar la verdad para ser mejores, es un contrasentido, pues es preciso ser mejores para hallar la verdad".

Nos atrevemos a esta nota, no obstante estar aun bajo la dura y seca impresión de la ausencia de aquel que ejerció durante medio siglo, en forma inconstable, un Magisterio y un Ministerio perdurables.

Pero pese al dolor, vibra también en el espíritu del Rosario, el compromiso de avanzar con ahinco en la senda de superación por la inteligencia y por la fe, que la parábola vital de Castro Silva dejó descrita para las generaciones actuales y futuras.

La muerte del Rector fue la muerte del Justo, pero cuanto trasciende de su vida, la convierte también en descanso del triunfador, al estilo cristiano. Como el apóstol Pablo, bien hubiera exclamado al morir: "He combatido el buen combate, he ganado la jornada, he guardado la fe".

El Rector Castro Silva es uno de esos raros seres destinados a vencer de la muerte.

## DISCURSO DEL H. CONSILIARIO DR. JUAN RAFAEL BRAVO

Señores:

En la amargura de los momentos que siguen a la muerte del Rector del Rosario, y en la incertidumbre por el futuro de nuestro Colegio, surge la memoria de Monseñor José Vicente Castro Silva como un soporte moral, como una voz de aliento, como una llamada desde lo intemporal.

La personalidad de Monseñor Silva fue una obra maestra de equilibrio y prueba de ello es que dos sentimientos nos congregan en esta hora: el afecto por el maestro y la admiración por el hombre. Fue un idealista que creyó en valores sobrehumanos, a los cuales consagró toda su vida: pero también fue un hombre que llenó su existencia de espontaneidad y de afecto. La pasión por lo eterno jamás lo alejó de su atención por lo concreto. Aunque siempre fue un modelo de elegancia, de rectitud y de inteligencia, jamás aceptó la falta de autenticidad vital. El mismo resumía lo anterior en una frase inolvidable, que muchos de sus discípulos escuchamos varias veces: "lo que es profundamente humano es esencialmente divino".

Como escritor, Monseñor Castro fue un modelo de ingenio, elegancia y garbo. Su inteligencia siempre estuvo dispuesta a mirar desde nuevos ángulos, a descubrir nuevos matices, a captar nuevas realidades. Su estilo, brillante y rico, usaba de la metáfora, con discreción y exactitud en aquellos momentos en que se colocaban al alcance de la mente realidades latentes, que no podían ser aprehendidas con los instrumentos normales de la inteligencia.

Durante más de siete lustros, Monseñor Castro consagró sus energías a enseñar, con su palabra y con su ejemplo, la filosofía y la virtud. Estas dos enseñanzas han hecho de varias generaciones de jóvenes lo que caracteriza el espíritu rosarista. El rosarista se destaca por su preparación intelectual y profesional, pero, por sobre todo, se distingue por su actitud ante la vida: sabe que la ciencia y la técnica tienen un subfondo de perennidad, de trascendencia y de razón de ser última, que legítima y

ennoblece la aplicación de los conocimientos profesionales; para el rosarista la vida no es fácil, el conocimiento es tranquilizador, el acierto no es concluyente, ya que siempre le acompaña un sentido de la responsabilidad ante la sociedad y ante Dios que le angustia y le mantiene en permanente tensión.

La consagración de Monseñor Castro por el Rosario no sólo ha dado sus frutos en el campo de la formación del carácter del rosarista; también se ha concretado en el progreso tangible de la Fundación de Fray Cristóbal. El mejoramiento de las instalaciones del bachillerato, la diversificación de las carreras universitarias, el aumento de las escuelas anexas, la existencia de planes para ensanchar los locales de las Facultades son buenos ejemplos de lo que Monseñor Castro logró para el Rosario en este campo.

El espíritu de Monseñor Castro reposa hoy en el lugar que el Señor tiene reservado más allá para sus fieles. A nosotros nos queda la memoria de su carácter, el recuerdo de sus enseñanzas y los beneficios de su Rectoría. En esta forma Monseñor Castro estará siempre con nosotros en el Claustro y en todas nuestras actividades profesionales.

Al despedir los despojos mortales del Señor Rector, debemos saludar su presencia en nuestra memoria.



## SEÑOR DE LA PALABRA

**Antonio Rocha dijo en los funerales de Monseñor Castro Silva, Rector del Colegio Mayor del Rosario.**

La muerte causa de suyo temor y angustia a los seres vivientes. En muchísimos hombres el choque formidable desata todas las fuerzas del instinto para ver de rehuír o de atenuar el tremendo colapso. El espectáculo presentado o contemplado de un organismo que se derrumba de la forma a la total descomposición es muy poderoso y lleva la desesperación al paroxismo. Dígalo aquel grito de Baudelaire cuando canta la imagen de "Ses Amours Descomposées". La mera imagen de la catástrofe debilita y como que paraliza las finas dialécticas del consuelo, del afecto, inclusive de la voluntad alzada en desafío. Enfrentarse a la muerte es lo que todos llamamos heroísmo. Y sin embargo, para el auténtico creyente, el de inmediata y profunda fe, el enorme suceso lo transmuta maravillosamente en culminación del sér, en razón y causa de plenitud, de serenidad y hasta de júbilo. Quien ve morir al justo, no necesita más doctrina que la que irradia la paz de ese semblante.

Mas con pensamientos de este mundo de acá, quiere uno también explicarse ese súbito acceso a cumbres de perfección, en el justo momento y por la misma causa de lo que se nos ofrece como derrumbamiento total:

Entiendo que los físicos modernos han descubierto y enseñado que el más asombroso fenómeno de la naturaleza, que es la luz, es la materia llegada a su más extremo punto de ruptura. Cuando la materia llega al punto mismo en que se conjuga con la pura energía, cuando llega al propio término de su transmutación en que pierde su peculiar naturaleza, se resuelve o disuelve en luz. Así, como la materia llega a ser poco menos que nada, cuando se produce en ella un radical colapso, cuando se derrumba y deshace casi íntegramente, resulta ese elemento de la luz, en que todo consiste y nada es, que enlaza el mundo, la mensajera celeste, la hija primogénita del Cosmos, la guiadora, la que juega con las leyes de la naturaleza, la reveladora del mundo, la gloria de la vida, la hija genitora de la belleza, la admirabilísima pintora que dijera Rafael Pombo. ¿No será así lo que ocurre con la muerte del justo?